



Capítulo 185: Maestro de Batalla

La Sombra atacó con la fuerza viciosa de un verdadero monstruo. Sabiendo perfectamente que su fuerza no era suficiente para bloquear su espada, Sunny movió desesperadamente el Fragmento de Medianoche para desviar el golpe hacia un lado.

Las incontables horas de práctica y los cientos de miles de veces que había repetido sus katas no habían sido en vano: su cuerpo se movía a la velocidad del rayo, colocando la hoja en el camino del arma del Santo de Piedra en el ángulo correcto. Sintiendo el impacto reverberar en sus huesos, Sunny jadeó por el dolor y se mantuvo firme.

Guiada por el Fragmento de Medianoche, la espada de la Sombra se deslizó hacia un lado y falló su cuerpo por un amplio margen. Sin embargo, antes de que Sunny tuviera tiempo de felicitarse, el Santo simplemente continuó avanzando y se estrelló contra él.

Ser golpeado por su escudo se sintió como chocar contra un muro de piedra a gran velocidad.

Volando de regreso, Sunny impactó contra una pared real y rodó hasta el suelo. Un pequeño aullido escapó de sus labios.

Distraída de su comida por un momento, Effie lo miró y gritó:

"¿Soleado? ¿Estás vivo?"

Levantó débilmente una mano y juntó el pulgar y el índice en forma de círculo.

"... Sí".

La cazadora sonrió.

"¡Bien! Todavía no mueres, ¿de acuerdo? Va a ser muy incómodo para mí salir de aquí sin tu ayuda".





Sunny apretó los dientes.

'... ¿Es eso todo lo que te importa?

—Lo intentaré.

Levantándose lentamente, se tambaleó y tuvo que apoyarse en la pared para mantener el equilibrio.

La Santa de Piedra regresó a su lugar y se quedó allí con indiferencia, sin prestar atención a su furiosa mirada.

Con un profundo suspiro, Sunny caminó hacia atrás para pararse frente a ella, levantó el Fragmento de Medianoche y escupió:

—Otra vez.

* * *

En el transcurso de los días siguientes, Sunny a menudo se preguntaba si realmente se había vuelto loco. De lo contrario, ¿por qué se sometería voluntariamente a esta tortura?

Su vida ahora consistía solo en tres cosas: pasar tiempo con Effie, practicar con el Santo de Piedra y explorar las ruinas malditas.

De los tres, el tiempo que pasaba en el laberinto mortal de la Ciudad Oscura era, con mucho, el menos terrible. Incluso se encontró disfrutándolo mucho.

Una vez que comiences a pensar en una antigua ruina maldita repleta de criaturas abominables como un lugar reconfortante, realmente deberías comenzar a pensar en tus opciones de vida ...

Y, sin embargo, Sunny sabía que estaba en el camino correcto.

A pesar de lo dolorosas que eran, sus sesiones de entrenamiento con la amenazante Sombra habían resultado ser aún más ventajosas de lo que





imaginaba. Cada moretón, cada corte, cada gota de sangre que derramaba lo hacía más fuerte.

Después de un largo período de estancamiento, su técnica finalmente estaba mejorando nuevamente.

Y lo estaba haciendo con una velocidad notable.

Lo mejor de todo era que ni siquiera había arañado la superficie del inmenso potencial didáctico del Atributo [Maestro de Batalla]. Para alguien como él, que nunca había recibido una educación formal en combate, era simplemente una bendición.

Era un tesoro escondido.

Cuando había observado a la Sombra en la lucha contra un centurión caparazón, había notado su estilo de batalla distintivo.

La criatura taciturna luchaba con la firmeza de la piedra, combinando una defensa impecable con un ataque devastador. Cada acción fue eficiente y perfectamente calculada, con bloqueos, esquivas y desvíos que condujeron a respuestas mortales. Era sólido, indomable e inevitable.

Sin embargo, este no era el único estilo de batalla en el que el Santo de Piedra era perfectamente competente. Más bien, era algo que usaba en función de sus armas y oponentes actuales. Cuando su original luchó contra dos desgarradoras Bestias Caídas, su estilo era imprudente y brutal, ignorando cualquier forma de defensa en favor de una avalancha interminable de ataques viciosos.

Aunque había algunas similitudes fundamentales entre ellas, estas dos técnicas eran muy diferentes. Parecía que era capaz de cambiar entre innumerables estilos para adaptarse a la situación.

Sunny no podía desear un mejor compañero de entrenamiento.

Su propio estilo, o mejor dicho, el núcleo de uno que le había sido dado por Nephis, era fluido e impredecible. Se centraba en la adaptabilidad y





en hacer imposible que el enemigo anticipara tu próximo movimiento. Cuanto más luchaba Sunny contra el Santo de Piedra, más se daba cuenta de lo extraordinario que era en realidad.

Sin embargo, eso no significa que este estilo no se pueda mejorar. De hecho, Sunny sospechaba que en realidad estaba diseñado con la intención de poder incorporar diversos elementos de otras fuentes. Si es así, era un estilo básico perfecto para aprender.

Todo esto le hizo preguntarse de dónde había salido este extraño estilo, y si Changing Star le había enseñado lo básico por alguna razón.

En cualquier caso, estaba decidido a encontrarle sentido, mejorar su dominio de las cosas que ya había aprendido y comenzar a incorporar elementos de la cruda técnica de Stone Saint a la suya propia.

Sin embargo, era más fácil decirlo que hacerlo.

Al principio, luchar contra la amenazante Sombra parecía casi imposible. Cada vez que le daba la orden de atacar, inevitablemente terminaba en el suelo en cuestión de segundos, gimiendo y consumido por el dolor. Todo su cuerpo estaba magullado, negro y le dolía terriblemente. Si no fuera por la tenaz mejora del Tejido de Sangre, Sunny no sabía si habría podido continuar.

O al menos continuar a un ritmo aceptable. Con su ayuda, sin embargo, la velocidad de su recuperación fue considerablemente más rápida. Era casi inhumano. Gracias a eso, pudo entrenar más intensamente y durante períodos de tiempo más largos.

Tal como había esperado, cada derrota le enseñaba algo nuevo. Perder ante un oponente superior era la mejor manera de mejorar, de hecho. En el mundo real, muchas personas estaban tontamente obsesionadas con su orgullo y vivían para nada más que para lograr victorias contra los demás.

Sin embargo, no es soleado. Estaba perfectamente satisfecho con perder una y otra vez, siempre y cuando continuara haciéndose más fuerte con





cada pérdida. La única persona a la que quería derrotar era la versión de sí mismo de la última pelea, una y otra vez.

Así, poco a poco había empezado a oponer al menos algo de resistencia al Santo de Piedra. Al principio, estaba contento con poder desviar un ataque. Luego, dos. Luego, varios.

Al poco tiempo, dejó de contar el número de ataques y comenzó a contar el número de segundos que permanecía de pie. Al principio eran solo un par, luego cuatro o cinco, luego una docena. Finalmente, fue capaz de luchar con el amenazante caballero de piedra durante grandes cantidades de tiempo, a veces incluso hasta un minuto.

Incluso Effie parecía estar impresionada. Por lo general, prestaba poca atención a su entrenamiento, pero después de un tiempo, Sunny notó que miraba en su dirección cada vez más. Al principio, pensó que la cazadora rebelde simplemente disfrutaba viéndolo sufrir en su sufrimiento, pero luego se dio cuenta de que en realidad ella también estaba tratando de aprender de sus errores.

A Sunny no le importó.

Poco a poco sus movimientos se volvieron más seguros, decididos y precisos. Su cuerpo, aunque dañado y magullado, rebosaba fuerza y agilidad.

Estaba madurando.

Fue entonces, cuando sus combates con la Sombra se volvieron menos unilaterales, cuando Sunny notó algo extraño.

Y cuando lo hizo, todo cambió.

